Nada en este mundo puede destruir está Obra
22/11/2015

Por Mí estas sufriendo. Todo esto, no era necesario, bastaba por los menos tus parientes creer en Mí. Pero sus oraciones no llegan ser lo suficiente, porque, si un enviado Mío no da la minina importancia, sus oraciones poco tienen valor. Tú, Mi hijo, rezas por ellos. Ve como es la vida de cada uno: es más fácil creer en la palabra de un padre de lo que en la tuya. Pues bien, aquí vivo siempre a tu lado, en cuanto en de ellos, que se hacen de Mis servidores, no hay quien no pueda ver. A Mí, poco traen un alma, en cuanto tú, Mi hijo Pedro II, conseguiste traer para Mí muchas, leyendo este tú Libro. Un buen agricultor planta solo la semillas buenas, como es este tú caso. Veo que todo lo que plantaste son semillas escogidas por Mí, en cuanto las semillas que ellos están plantando, respeto para Conmigo poco veo. La diferencia está ahí. Soy muy agradecido por los que están escuchándome atrás vez de la Palabra Viva de Dios, un Libro tan sagrado como es la Sagrada Escritura, que representa el Padre y el Hijo, iluminado por el Poder del Espirito Santo. Este Libro todavía da testimonio de como Yo Soy. Solo los que están leyendo son las personas que ven la veracidad que tienen él. Por Mí, Mis hijos, solo puedo decir: muchas gracias, de la manera que ustedes están tratando este Mi pequeño varón, es a Mí. Nada en este mundo puede venir a querer destruir está Obra. Después de tantos años, este con fuerza y coraje de luchar para verme tan feliz. Aquí, es la fuerza del Poder de Dios, que Soy Yo, el comienzo y el fin. En las manos de este Mi hijo puedo hasta decir: bendito el que viene en el Nombre del Señor, conforme está en la Biblia, que por Mí fue dicho. Todo esto Me satisfaz, porque puedo estar en el medio de quien Me adora. Veo un pequeño rebaño que por Mí está haciendo Mí Voluntad, y no de aquel que quiere ser el pastor, más en este, escogido por Mí: Pedro II.

Divino Amor y Pedro II